

**P**oetisa y novelista estadounidense, nacida el 27 de octubre de 1932 en Boston, Sylvia Plath es una de las grandes exponentes de la prosa feminista del siglo XX, pues su obra refleja su percepción entre la relación interpersonal hombre-mujer, las desigualdades de género y cómo en carne propia esto le afectó profundamente.

Su vida fue marcada por escenarios de tristeza y desolación desde muy temprana edad, lo que la llevó a forjarse un carácter fuerte e independiente, aunque su personalidad era tímida. Su talento se desarrolló desde muy pequeña, pues comenzó a escribir a los ocho años.

Vivió experiencias que, aunque para otros podrían ser cotidianas, para Sylvia no lo eran, pues siempre la caracterizó una sensibilidad que le permitía ser más intuitiva y racional. El primer golpe por el cual creció apresuradamente fue la muerte de su padre, Otto Plath, a los nueve años de edad, dando un salto precoz a la vida adulta, aunado a lapsos de depresión.

Su hogar se volvió un total matriarcado, donde su madre, una mujer que Plath denominaba controladora, tomó el mando de la casa sometiendo a sus dos hijos a clases extracurriculares, por lo que Sylvia, además de escribir, pintaba, tocaba el piano y obtenía las notas más altas a las que alguien podía aspirar.

Después de la muerte de su padre, cayó en un estado de negación. Estaba acostumbrada a tener la completa atención de este, tanto que al nacimiento de su hermano Warren, teniendo ella apenas dos años de edad, ya manifestaba celos por la atención que se le daba al recién nacido.

Sylvia no se permitió vivir el luto luego de la muerte de Otto, lo que la llevó a sufrir estrés posttraumático y amplios lapsos de depresión en su adolescencia. Fue así que tuvo repetidos intentos de suicidio.



**Sylvia Plath con su madre y su hermano.** Foto: goldenbridgeinmate39.wordpress.com

## DÍALOGOS DE UNA MENTE ENJAULADA

Siendo aún una niña, a Sylvia se le reconoció el talento natural del cual gozaba a la hora de proponerse escribir poemas, por lo que fue instruida para tomar su camino como escritora, el cual no tardó en dar frutos.

Incluso con sus sentimientos, resentimientos y celos en relación a la desigualdad entre hombres y mujeres, era consiente del privilegio que gozaba, pues ganó una beca para estudiar en el prestigioso Smith College del cual se graduó con honores en 1955.

Fue en su primer año de la universidad cuando cometió su primer intento de suicidio. Plath tomó una cantidad excesiva de píldoras, para luego encerrarse debajo del porche de su casa. Luego de haber sido encontrada después de horas de búsqueda, fue sometida

a una clínica de psiquiatría bajo un tratamiento de electrochoques, experiencia de la que habló en su única novela: “Algo se inclinó y me agarró y me sacudió como el fin del mundo. Whee-ee-ee-ee-ee, chilló, a través de un aire crujiendo con luz azul, y con cada destello una gran sacudida me golpeó hasta que pensé que mis huesos se romperían y la savia volaría de mí como una planta partida. Me preguntaba qué cosa terrible había hecho.”

Cuando terminó con esta terapia, confesó en su diario:

“Tengo celos de los hombres, una envidia profunda y peligrosa que puede corroer, imagino, cualquier tipo de relación. Una envidia nacida del deseo de ser activa y hacer cosas. No ser pasiva y sólo escucharlas”.

Existía, pues, un problema mucho más profundo que los celos hacia su hermano que había albergado a muy temprana edad, como expresaría